

# La situación de enunciación

The situation of enunciation

COLCIENCIAS TIPO 2. ARTÍCULO DE REFLEXIÓN

RECIBIDO: NOVIEMBRE 17, 2013; ACEPTADO: FEBRERO 16, 2014

Mónica Gabriela Portilla Portilla

[mgaclap@gmail.com](mailto:mgaclap@gmail.com)

Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza-Argentina

## Resumen

En este escrito se dilucidan los conceptos derivados de situación de enunciación, los cuales juegan un papel fundamental en el proceso de la comunicación discursiva como práctica social; además, se ejemplifica cómo funcionan los enunciados y cómo se ponen en escena las imágenes del enunciadador/escritor y del enunciatario/lector. También se amplía acerca de los factores que inciden en la enunciación cuando una persona ejerce su rol como enunciadador o enunciatario y, mediante esta relación, construye una imagen de ella misma y de las otras. Por lo tanto, se demuestra cómo toda interacción de enunciados está relacionada con un género discursivo particular o una práctica social enunciativa concreta.

## Palabras Clave

Análisis del discurso; sujeto discursivo; enunciado; situación de enunciación.

## Abstract

Concepts derived from *the situation of enunciation* are elucidate in this monograph, they play a fundamental role in discursive communication process as social practice; it illustrates how statements work, and staged the reader/writer and the hearer/reader images. It also amplifies about affecting factors of the enunciation when a person exercises his/her role as speaker or hearer and, through this relationship, builds a picture of itself and others. Therefore, it is shown how all statements interaction is related to a particular discursive gender or to a social practice specific declarative.

## Keywords

*Discourse's analysis; discourse subject; enunciation; statement; situation of enunciation.*

## I. INTRODUCCIÓN

La participación activa de los sujetos en la interacción con los otros, conlleva a la necesidad de intervenir en situaciones de comunicación propias de los grupos sociales que se definen tanto por el carácter de los discursos que en ellas se enuncian, como por la condición de enunciadorees o enunciatarios (que se identifican como representantes de una determinada colectividad), a los que se dirigen los discursos, para provocar diversos efectos.

El presente trabajo se acerca a los aportes de las investigaciones desarrolladas por Martínez (1994; 2005), las cuales permiten observar, desde la perspectiva discursiva del lenguaje y la dialógica del discurso, la construcción y el funcionamiento de la dinámica enunciativa en los discursos —especialmente escritos—, las relaciones de fuerza enunciativa que en ellos se instauran, y la manera como los sujetos discursivos se construyen y se muestran a través de las diversas formas de manifestación que toma el discurso.

En este contexto, se presenta la situación de enunciación como el conjunto de condiciones de producción de un mensaje: quién lo emite, para quién, cuándo y dónde; estos elementos permiten interpretar el sentido último del enunciado, producto resultante de la actividad enunciativa.

Por lo tanto, para abordar esta temática, este artículo pretende mostrar cómo se realiza el proceso de la comunicación discursiva como práctica social y cómo, a través de los enunciados, se ponen en escena las diferentes imágenes de escritor y de lector, usando matrices para describir la situación de enunciación y, a la vez, analizando el texto dando respuesta a interrogantes sobre los componentes específicos.

Para alcanzar este propósito, el documento se organizó en tres partes: la primera, esta introducción, que contiene una descripción general de la propuesta; la segunda, incluye el marco teórico, en el cual se abordan las bases conceptuales del discurso y de la enunciación; por último, se desarrolla un ejemplo de la situación de enunciación, a través de la lectura y análisis de un texto escrito.

## II. EL DISCURSO

El discurso es un suceso de comunicación, es una caracterización que incorpora algunos aspectos funcionales. Analizar un discurso implica revisar aspectos como: quién es el usuario del lenguaje, cómo lo utiliza, por qué, para qué y cuándo lo hace.

Al respecto, Van Dijk (2000) identifica tres dimensiones principales en la actuación discursiva: el uso del lenguaje; la comunicación de creencias (cognición); y la interacción en situaciones de índole social. Si se tiene en cuenta estas tres dimensiones, no es sorprendente que sean varias las disciplinas que participan de los estudios del discurso: la lingüística, para el estudio específico del lenguaje y su utilización; la psicología, para el estudio de las creencias y de cómo éstas se comunican; y las ciencias sociales, para el análisis de las interacciones en situaciones sociales.

En otras palabras, las personas utilizan el lenguaje para comunicar ideas o creencias —o para expresar emociones— y lo hacen como parte de sucesos sociales complejos. En los sucesos de comunicación, los participantes hacen algo que va más allá, específicamente, de usar el lenguaje o comunicar ideas o creencias: interactuar, lo cual constituye la esencia de los discursos, bien sean éstos orales o escritos.

Olson (1977, citado por Martínez, 1994) explica las implicaciones que para la humanidad tuvo la invención del sistema alfabético escrito, de cómo éste incidió en un cambio en la naturaleza del conocimiento y en el proceso cognitivo de la gente que lo utilizó. La invención del alfabeto escrito fue revolucionaria desde todo punto de vista; la escritura se convirtió en el instrumento para plasmar y explicitar el conocimiento que permanecía implícito en los hablantes. El proceso de adquisición de conocimiento cambió y con ello cambió la estructura mental de los hablantes.

Los discursos oral y escrito son distintos. La diferencia entre ellos radica en la autonomía que el discurso escrito persigue, haciendo explícitas, mediante un proceso de expansión, las circunstancias del contexto situacional. Los dos tipos de discurso son interactivos y plasman las intenciones del hablante/escritor. En el discurso escrito se explicitan no sólo aquellos del contexto situacional, sino también, de alguna manera, se plasman las condiciones sociales de los participantes y se tiene en cuenta el estado de conocimiento de los supuestos lectores (Martínez, 1994).

En la elaboración de un discurso escrito, su autor trata de encontrar los medios de expresar las proposiciones para que sean comprendidas. Partiendo de una información conocida, de una conceptualización dada, la tarea del escritor consiste en organizar y seleccionar dicha

información de la mejor manera para que produzca una comunicación con el lector, y a la vez responda a sus propósitos. Cuando esto se logra, el resultado es un texto coherente e integrado, (Martínez, 1994).

Por su parte, la tarea del lector consiste en interpretar el texto, lo cual significa derivar un discurso del texto escrito. La reconstrucción del discurso depende de qué tan cerca está el lector real de la imagen que de él se ha formado el escritor: edad, factores sicosociales, conocimiento del tema, propósitos. En síntesis, se podría decir que en la interacción encubierta se producen dos discursos: el del escritor y el del lector. El discurso tanto en el proceso de producción, como en el de comprensión, es una construcción semántica de significados relacionales.

### III. LA ENUNCIACIÓN

Al abordar la perspectiva del discurso y el funcionamiento de la dinámica enunciativa en los discursos escritos, se pueden evidenciar *las relaciones de fuerza enunciativa que en ellos se instauran y la manera como los sujetos discursivos se construyen y se muestran a través de las diversas formas de manifestación que toma el discurso* (Martínez, 2005).

Teniendo en cuenta estas relaciones, es fundamental precisar en la dinámica y la fuerza enunciativa, y para ello, se retoma el concepto de enunciación, como el conjunto de condiciones de producción de un mensaje: quién lo emite, para quién, cuándo y dónde; estos elementos permiten interpretar el sentido último del enunciado, producto resultante de la actividad enunciativa.

El término enunciación se emplea en lingüística de forma sistemática a partir de Bally (1932); Benveniste (1974) desarrolla la denominada teoría de la enunciación, en la que analiza y describe el proceso de producción lingüística que desemboca en el enunciado; desde entonces, la enunciación constituye uno de los temas de investigación más característicos de los estudios franceses en análisis del discurso.

En la lingüística europea, a partir de Benveniste, el concepto de sujeto productor del discurso –o voz enunciativa– se une a la observación de su presencia en su propio discurso: a través de la enunciación el sujeto construye el mundo como objeto y se construye a sí mismo.

Según Larraín y Medina (2007), a lo largo de la primera mitad del siglo XX, al menos por tres vertientes diferentes, comienza a introducirse el término enunciación en el

estudio sistemático del lenguaje: los trabajos de Bajtín (1989; 2002), quien como humanista y analista literario aporta significativamente a la concepción de lenguaje como discurso; la escuela lingüística de Praga, especialmente a través de uno de sus máximos representantes, Jakobson (1973), quien enfatiza la importancia del lenguaje en uso introduciendo con bastante fuerza la noción de enunciación; y la filosofía a través de los trabajos tardíos de Wittgenstein (1968, 1953/1988), y luego de filósofos del lenguaje como Austin (1962/1998) y Searle (1969). Con ellos inicia a tomar fuerza en las ciencias del lenguaje el énfasis en la enunciación.

Es curioso que ocurra paralelamente en ámbitos bastante diversos, aunque no aislados, una especie de giro desde el interés por la lengua como fenómeno abstracto, y el signo/frase como unidad, hacia el habla y el momento de la enunciación en particular (Larraín & Medina, 2007). Quizá la motivación común –ratifica– fue dialogar, responder y discutir con el tipo de estructuralismo reinante en la lingüística de principio de siglo, encarnado en la distinción de Saussure (1945/1981) entre *langue* y *parole*, enfatizando la necesidad de estudiar el lenguaje tal como se usa, sin abstracciones.

#### A. Enunciación en lingüística

Fue quizá Jakobson (1974) quien más difundió en lingüística la noción de enunciación. En este contexto, sus preocupaciones tempranamente versaron sobre el estudio del lenguaje en su aspecto vivo, por el reconocimiento de que toda lengua es, ante todo, una visión del mundo, una manera particular de organizar la experiencia. De esta manera, se distancia de quienes consideran la oración como la construcción analizable suprema.

El autor, entonces, propone que cualquier acto de comunicación verbal –o enunciación– se constituye por seis factores que definen diversas funciones del lenguaje. De esta manera, en un acto de enunciación no solo entra en juego el código lingüístico, sino que debe considerarse, tanto quien envía un mensaje, como quien lo recibe. Esto con el fin de poder comunicarse en un contexto referencial determinado.

Cada factor determina una función diferente, según la enunciación, definiendo su estructura verbal. Por ejemplo, si en el mensaje predomina una orientación hacia el contexto, prevalecerá la función referencial; o si, por su

parte, prevalece la orientación centrada en el enunciador predominará la función emotiva.

El análisis lingüístico se relaciona entonces, con un análisis funcional de la enunciación, la que se entiende como una unidad funcional y no meramente sintáctica.

El énfasis funcional en la enunciación aparece como una novedad con respecto a la lingüística estructural, si Jakobson (1973, p.15) se planteó como meta: *la observación de la lengua en toda su complejidad*, la alusión al modelo matemático de comunicación genera un contrasentido. Esto es un modelo que trasluce un afán universalista y reduccionista en la comprensión del fenómeno de la comunicación, que pierde de vista las particularidades de cada enunciación. El contrasentido aumenta si se entiende que justamente es el afán universalista y en algún sentido reduccionista, lo que el autor valora de esta teoría, pues piensa que justamente estas características pueden permitirle a la lingüística ser una verdadera ciencia.

Una vez acentuado lo anterior, es importante decir que Jakobson, en su intento por entender la enunciación funcionalmente, introduce una distinción que parece fundamental en la comprensión de la enunciación para las ciencias del lenguaje: la enunciación versus el enunciado. El mensaje, que es lo enunciado, contiene en sí mismo a sus propios actores, que se diferencian de los protagonistas del proceso de enunciación. De esta manera, a través de ciertos elementos (deícticos) ocurre un reenvío al mensaje: un proceso en el que se hace evidente la distinción del enunciado con respecto a la enunciación. Esto sugiere, algo que ya enfatizaba Bajtín (2002): *el hablante o sujeto del discurso no es unitario e identificable con el protagonista de la enunciación, sino más bien diverso y plural*.

Por su parte, Benveniste (1974) siguiendo a Jakobson, es quien desarrolla y profundiza la noción de enunciación en relación con el sujeto discursivo y para definir al locutor, plantea la enunciación como: *poner a funcionar la lengua por un acto individual de la lengua*; es decir, el discurso que se produce cada vez que se habla.

La condición específica de la enunciación y el objeto de ésta, es el acto mismo de producir un enunciado. De acuerdo con esto, se puede decir que el locutor es aquel que por un acto de voluntad propia moviliza la lengua y que la relación entre el locutor y la lengua determina los caracteres lingüísticos de la enunciación.

Benveniste (1974, pp.84-85) manifiesta que:

...en tanto que realización individual, la enunciación puede definirse en relación con la lengua, como un proceso de apropiación. El locutor se apropia del aparato formal de la lengua y enuncia su posición de locutor mediante indicios específicos por una parte, y por medio de procedimiento accesorios, por otra. Pero inmediatamente, en cuanto se declara el locutor y asume la lengua, implanta al *otro* delante de él, cualquiera que sea el grado de presencia que se atribuye a ese otro. Toda enunciación es explícita o implícita y una alocución postula un alocutario (...). El acto individual de apropiación de la lengua introduce al que habla su habla. He aquí un dato constitutivo de la enunciación. La presencia del locutor en su enunciación hace que cada instancia de discurso constituya un centro de referencia interna.

La enunciación se concibe como *una instancia intermedia* entre la lengua —en sentido saussureano—, como un sistema de signos, y el habla —en idéntico sentido—, como una manifestación expresa de la lengua. El doblete enunciación/enunciado se refiere a esa distinción entre la situación comunicativa en que se produce el habla, y el resultado de la misma (Benveniste, 1974).

Así pues, en el proceso de la enunciación hay que estudiar otras cosas, considerar los cambios léxicos que la enunciación determina, la fraseología que es la marca frecuente, también la oralidad y así mismo distinguir la enunciación hablada de la enunciación escrita. Esta se mueve en dos planos: el escritor se enuncia escribiendo y dentro de su escritura, hace que se enuncien individuos. Se abren vastas perspectivas al análisis de las formas complejas del discurso.

Para Martínez (2002), en los enunciados se construyen las diferentes miradas que los sujetos dan al mundo natural, social y cultural. En ellos se construyen los seres humanos y construyen a otros como sujetos discursivos, así mismo, se trae otras voces de otros enunciados anteriores y posibles enunciados posteriores.

El tipo de interacción entre los participantes de una práctica social de comunicación discursiva se evidencia a través de una situación de enunciación, la cual se presenta como el componente básico de toda práctica social discursiva y estará siempre presente en los diferentes

niveles de organización discursiva, pero que ocurren de manera simultánea y responden a la compleja plurifuncionalidad del lenguaje visto como discurso.

Por su parte, Bajtín (1989, p. 49) entiende el enunciado como unidad real de la comunicación discursiva. En este sentido, no es la unidad del lenguaje, ni del discurso, sino de aquello que ocurre discursivamente:

Un enunciado concreto, único, se da siempre dentro de un contexto cultural semántico-axiológico o en el de una situación vital única, particular; solo en esos contextos está vivo y se entiende el enunciado aislado (...); pero la lingüística sólo ve en ellos un fenómeno de la lengua, y sólo los relaciona con la unidad de la lengua: en ningún caso con la unidad del concepto de la práctica de la vida, de la historia, del carácter de un individuo.

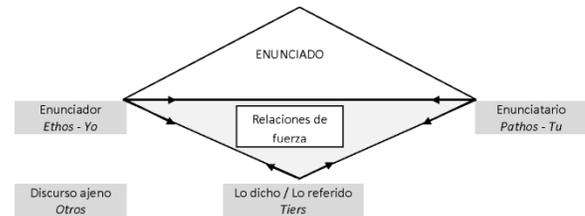
Cada enunciado siempre le pertenece a alguien, quien se inscribe como rasgo expresivo, la actitud subjetiva y evaluadora del hablante, y mediante la entonación expresiva, el uso individual (Zavala, 1986).

Un enunciado está definido, en sus límites, por el sujeto discursivo que lo sustenta y por tanto dentro de un enunciado no puede haber otro. Sin embargo, el sujeto discursivo no debe entenderse de manera simplista como el sujeto empírico que produce tal o cual enunciado. De hecho, en este contexto, toda la obra de un autor puede ser un solo enunciado o, por el contrario, cada capítulo de un texto perteneciente a un mismo autor, puede emerger desde diferentes sujetos discursivos.

El sujeto discursivo se refiere al hablante que se escucha en el enunciado, aquella determinada posición a la cual se puede reaccionar dialógicamente (Bajtín, 1989). Por lo tanto, el enunciado es la instancia del discurso, donde el locutor/autor de un texto despliega intencionalmente la posición y la evaluación de un enunciatario con relación a su propio enunciado y a los enunciados de otros (voz ajena) y con respecto al interlocutor/lector al cual le adjudica una posición de enunciatario y que conlleva un anhelo de respuesta activa por parte del interlocutor/lector.

Esta propuesta polifónica del discurso, se presenta en el esquema de la Figura 1.

**Figura 1. Relación de fuerzas enunciativas y construcción de la polifonía (Martínez, 2002, p.23)**



### B. La situación de enunciación

Cada vez que se lee o se escribe se debe reconocer que la forma y el contenido del mensaje dependen de parámetros de orden psicológico, social, cultural, lingüístico, temporal, espacial, entre otros, del escritor, del lector y de la situación en que se da la comunicación, Salas (2001). En los procesos de lectura y escritura aparece un espacio físico y mental, entre el lector y quien escribe el texto; en dicho espacio circula un contrato de comunicación que se establece por medio del lenguaje, el cual presenta las siguientes características:

- interlocutores, uno o varios, que pueden estar cerca, lejos o ausentes;
- un canal de circulación (el texto);
- participantes con características sociales, profesionales y psicológicas; y
- una situación de comunicación que admite un intercambio o no, rituales que constituyen obligaciones, condiciones de entrada y despedida y los roles que desempeñan los interlocutores cuando se comunican.

Esta caracterización influye notablemente en la elaboración de sentido que circula entre los sujetos que se comunican; de allí, para interpretar y elaborar un texto que cumpla la atención o el propósito de la comunicación, se debe analizar los siguientes aspectos:

- el estilo del lenguaje utilizado por el escritor;
- el tono con el que lo recibe el lector (amistoso, lejano, serio...);
- las formas de relación con el lector (focalizadas en el YO – autor, en el TU – lector, en el objeto – referente, o combinación de los anteriores);
- las formas de organización de los enunciados (expositivos, narrativos, argumentativos);
- la intención de quien produce el texto (el YO); y
- las expectativas de quien lee el texto (el TÚ).

La importancia de descubrir la cara comunicativa de la lectura –y de la escritura– radica en que favorece un mayor acercamiento entre el escritor y el lector, de tal manera que se realice con éxito la comunicación.

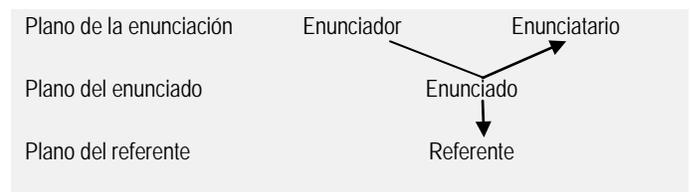
Cabe resaltar que las relaciones sociales y las tensiones entre los enunciadores (enunciador (YO), enunciatario (TU) y lo referido (LO)) se manifiestan en el enunciado desde tres orientaciones, que son las que componen el acto evaluativo de la enunciación (Martínez, 1994):

- Desde la postura activa del locutor/autor en relación con el interlocutor/lector (destinatario). La Relación Valorativa [RV] entre ellos hará por una parte que el enunciado se impregne de una entonación que pondrá en evidencia la manera como el locutor se asume en términos de enunciador, y por otra parte, hará que el enunciado instaure una imagen que el locutor asigna en términos de enunciatario a su interlocutor, en virtud de la Actitud de Respuesta Anticipada [ARA] del primero hacia el segundo. A la tensión que rige entre los dos interlocutores se le denomina *tonalidad predictiva*.
- Desde la postura activa del locutor en relación con lo dicho, o con respecto al enunciado ajeno/referido en el enunciado. Se establece una RV que se manifestará a través de la posición que asuma el primero en términos de enunciador con lo dicho o con el enunciado ajeno (*tiers*). Esta evaluación se manifestará por medio de una asimilación o una distinción entre los enunciados: lo dicho, lo referido y el enunciado que dice o refiere. A la tensión que rige entre el Enunciador y el *tiers* se le denomina *tonalidad apreciativa*.
- Desde la postura activa del mismo locutor/autor con respecto a él mismo y a sus intenciones en relación tanto con el interlocutor/lector como con lo dicho/lo referido (o enunciado ajeno). La RV implica una toma de posición en términos de intención, la cual se manifiesta a través del punto de vista asumido por el enunciador en relación con los otros dos (el enunciatario y el *tiers*). Esta relación se manifiesta a través de un propósito o voz preferencial expresada en el enunciado. A la tensión que se instaura entre el enunciador y los otros dos sujetos discursivos se le denomina *tonalidad intencional*.

Es así como todo texto verbal está constituido por tres planos (la Figura 2 muestra la relación entre ellos), los cuales establecen relaciones entre sí:

- plano de la enunciación, constituido por el enunciador y el enunciatario;
- plano del enunciado, que se trata del texto mismo que el enunciador genera y es portador de significación; y
- plano del referente, el tema o asunto del que trata el texto.

Figura 2. Relación entre planos (Univalle, 2001)



El significado del texto estará determinado por el contexto de una situación de enunciación temporal y espacial dadas. Igualmente se debe considerar en la situación de enunciación aquello que constituye la intencionalidad de la enunciación: la motivación y el propósito.

Para un análisis del texto se debe proceder generando interrogantes sobre los componentes específicos. Las respuestas deben tener como respaldo garantes, marcas textuales presentes en el texto que evidencien la presencia de cada uno de estos componentes.

Las preguntas básicas son: ¿quién enuncia?, ¿para quién enuncia?, ¿cómo enuncia?, ¿qué enuncia?, ¿por qué enuncia? –la motivación–, y ¿para qué enuncia? –el propósito–.

#### IV. DESARROLLO DE LA SITUACIÓN DE ENUNCIACIÓN

Entierro a la cubana (lectura)

Toda la familia en Cuba, se quedó sorprendida cuando llegó de Miami un ataúd con el cadáver de una tía muy querida. El cuerpo estaba todo apretado en el cajón con la cara aplastada contra el cristal de la tapa. Al abrir el cajón, la familia encontró una carta prendida a la ropa con una aguja que decía:

Queridos papá y mamá:

Estoy enviando el cuerpo de tía Jimena para que hagan el entierro en Cuba, tal como

ella quería, disculpen por no poder acompañarla, pero los gastos fueron muchos con todas las cosas que aprovechando las circunstancias, les estoy enviando.

Debajo de la tía encontrarán:

- 12 latas de atún *Bumble Bee*
- 12 botellas de acondicionador
- 12 de *shampoo Pantene* anticaspa
- 12 frascos de vaselina *Intensive Care* (muy bueno para la piel, ojo no sirve para cocinar)
- 12 tubos de crema dental Colgate
- 12 cepillos de dientes
- 12 latas de frijoles *Span* (españolas, de las mejores)
- 4 latas de chorizo de verdad

Dividan con la familia, ¡¡¡sin peleas!!!

En los pies de tía Jimena están un par de tenis *Reebok* nuevos, talla 9, son para Juan, pues con el cadáver del tío Esteban no le mandamos nada, y se quedó enojado. En su cabeza hay cuatro pares de calcetines nuevos para los hijos de Antonio, son de colores diferentes. De nuevo, por favor ¡¡¡sin peleas!!!

Tía Jimena está vestida con quince sudaderas (*Ralph Laurent*) una es para Rembertico y las otras para sus hijos y nietos. Ella también lleva una docena de sostenes (*Wonder Bra*), dividan entre las mujeres, igual que las 20 botellas de esmalte para unas (*Revlon*) que están en las esquinas del ataúd. Tía también lleva puesto 9 pantalones (*Docker*) y 3 Jeans *Levi's*, papá quédese con 3 y les regala los otros a mis hermanos. El reloj *Seiko* que papá me pidió, lo lleva puesto en la muñeca izquierda, también usa los aretes, pulseras y anillos que mamá quería y me pidió.

La cadena en el cuello es para mi prima Carlota, los 8 pares de medias (*Chanel*) son para repartir con mis amigas y vecinas, o si quieren pueden venderlas, por favor, no las den baratas, que son de las caras. La dentadura que le pusimos es para la abuela que hace años está sin dientes y no puede

masticar (con estos dientes va a poder comer pan sin antes mojarlo en el café). Los lentes bifocales son para Alfredo, pues son del mismo grado que él usa, también es de él la gorra que lleva puesta. Los aparatos para la sordera que usa la tía, son para la tía Carlota, no son exactamente los que necesita, porque son de segunda mano, los nuevos están carísimos. Los ojos de la tía tienen lentes de contacto, quítenselos que son de Marcela, se los debía desde sus 15 años. En los dedos de los pies, van los anillos de oro para el casamiento de Josefina, para que esté hermosa ese día. Espero que nadie se queje esta vez, no le cuenten a nadie todo esto y sáquenlo rápido, antes de comenzar a velar el cadáver.

Con mucho amor su hija,

María Dolores

P.D: por favor consigan ropa vieja para vestir a tía Jimena para el entierro y manden hacer una misa para el descanso de su alma, pues ella ayudó hasta después de muerta. Como verán el cajón es de muy buena madera, no agarra termitas, desháganlo y hagan las patas de la cama de mamá y cómprenle un cajón de los baratos, pues a ella le gustaban las cosas sencillas. Saquen el cristal de la tapa y arreglen el portarretrato de la abuela que está roto hace años, una bolsa plástica será suficiente para volverlo a arreglar.

¡¡¡Ahhhh!!!!, para terminar solo dos cosas más:

Primera: no dejen que toda esa alegría les olvide vestir a la tía para el entierro.

Segunda: con la muerte de tía Jimena, la tía Blanca se quedó muy triste y enferma, así que creo que pronto les estaré mandando más cositas.

**Tabla 1. Matriz: situación de enunciación (Univalle, 2001)**

Enunciación	Enunciado	Referente	Intencionalidad		
¿Quién enuncia?	¿Para quién?	¿Cómo enuncia?	¿Qué enuncia?	¿Por qué enuncia?	
				¿Para qué enuncia?	
Enunciador	Enunciario	Enunciado	Referente	Motivación	Propósito
María Dolores	Papá y mamá	Informa, instruye y argumenta a través de una carta a sus padres	La muerte de la tía Jimena, la cual debe ser enterrada en Cuba; aprovechando esta circunstancia le envía algunas cosas a su familia	Hay necesidades en la familia de María Dolores, radicada en Cuba, teniendo en cuenta la situación social, cultural, económica, política... que se vive allá	María Dolores envía algunas cosas a su familia y a través de unas instrucciones, orienta dónde se encuentran y cómo deben ser repartidas y argumenta por qué debe ser así, con el fin de garantizar que los integrantes de su familia se beneficien de los recursos enviados

Es en este sentido que Martínez (2002) dice que el intercambio de enunciados es una práctica social que instaura en su actividad una situación de enunciación, práctica que tiene como base la relación intersubjetiva. Así, la enunciación es el escenario en el que se ponen de manifiesto una serie de relaciones mutuas de todo tipo.

La enunciación es considerada la unidad que conforma un texto. Los enunciados o textos no pueden ser atribuidos a un solo individuo, pues todo enunciado es el resultante de la interacción de dos o más interlocutores dentro de una situación social compleja de la que resulta un enunciado.

Todo enunciado manifiesta, pues, una interacción dinámica de fuerzas entre el enunciador, el enunciario y el referente. Es así como un enunciador comunica un enunciado al enunciario con una determinada intención comunicativa.

Para comprender un texto es necesario, por lo tanto, identificar las relaciones sociales que se instauran entre el enunciador y el enunciario. Entre otras cosas, si el lector identifica las distintas voces presentes en el enunciado podrá aproximarse con mayor precisión al punto de vista y a las intenciones del autor.

Todo autor al elaborar un texto está determinado por ciertas condiciones de producción del mismo y se verá abocado a hacer una serie de selecciones y a tomar unas decisiones, las cuales surgen de la respuesta a los siguientes interrogantes:

- ¿cuál es mi intención?,
- ¿en qué registro de lengua?,
- ¿en qué tono expresivo?,

- ¿cómo se expresará la relación con el lector?,
- ¿cuál es el tipo de discurso usado para referir a las otras voces que también aluden del referente?,
- ¿qué voces (otros textos) y en calidad de qué harán parte del texto?,
- ¿cuál será el modo discursivo más pertinente para organizar el enunciado?, y
- ¿en qué género textual se expresa?

Si bien estos interrogantes se los ha asociado, en principio, al proceso de producción textual, se debe señalar que por igual son válidos en el proceso contrario, es decir en el que el lector se acerca al enunciado con el propósito de apropiarse de su significado, pues cada una de las preguntas que se han planteado pone de manifiesto las múltiples condiciones inherentes al texto, las que sólo adquieren sentido si tanto el enunciador como el enunciario toman conciencia de la situación de enunciación en que quedan inmersas una vez que un texto media entre ellos, lo cual implica:

- reconocer el tipo de texto,
- identificar la propia voz del enunciador y su estatus social,
- identificar el estatus social del enunciario, y
- definir el estilo.

Estos interrogantes se resumen y se sistematizan en matrices completas que se presentan a continuación y se describen, de acuerdo con el texto analizado.

Tabla 2. Matriz: acerca del enunciador (Univalle, 2001)

¿Qué voz o voces se enuncian?	Imagen del yo (autor)	Puntos de vista	Intención	Tono expresivo
Presencia de varias voces: -Narrador -María Dolores quien escribe la carta -Enterrar a la Tía Jimena tal como ella quería -Un par de tenis para Juan, pues con el cadáver del tío Esteban no le mandamos nada, y se quedó enojado -El reloj Seiko que papá me pidió -Los aretes, pulseras y anillos que mamá quería y me pidió	María Dolores es una persona que está en mejores condiciones económicas que su familia adinerada, situación que le facilita enviar algunos artículos de marcas reconocidas en el mundo. Conoce la situación social, cultural, económica y política del país donde su familia vive y se preocupa por el bienestar de ellos. Se puede inferir que, según sus creencias, la muerte de sus seres queridos no es de un total respeto religioso, por el contrario, es conveniente y aprovecha dichas circunstancias para colaborar con su familia.	Desacuerdo y crítica por la situación en la que se encuentra su familia y aprovechamiento de situaciones que le permiten ayudarlos.	Informar y orientar sobre los artículos enviados en un ataúd, aprovechando las circunstancias de la muerte de la tía Jimena y su deseo por ser enterrada en Cuba	Cercano

Tabla 3. Matriz: acerca del enunciador en relación con las voces (Univalle, 2001)

Voces	¿Qué o a qué o a quién representa?	¿Qué enuncia?	¿Qué papel cumple?	Tipo de relación	¿En qué parte del texto se enuncia?	¿A través de qué tipo de discurso enuncia a las otras voces?
-Narrador	Integrante de la familia: sobrina de Jimena, Carlota,	Informa de la muerte y envío de la tía Jimena en un ataúd, con objetos destinados para su familia en Cuba;	Contribuye a la solución de problemas económicos que tienen su familia en Cuba - Mediadora	Narrador en tercera persona	Saludo. Cuando menciona el referente que es la tía Jimena. En la repartición de los objetos que envía.	Epistolar, descriptivo y argumentativo
-María Dolores	Blanca, hija, prima, nieta, amiga y vecina.	instruye y argumenta sobre la repartición de los mismos		María Dolores (sobrina, hija, prima)		
-Jimena				Tía Jimena	<u>Ejemplos:</u> -Debajo de la tía encontrarán:	
-Juan				Juan, el primo	12 latas de atún, 12 botellas de acondicionador...	
-Papá				Papá de María Dolores	Dividan con la familia, ¡¡sin peleas!!!	
-Mamá				Mamá de María Dolores	-15 sudaderas, una es para Rembertico y las otras para sus hijos y nietos.  -La dentadura que le pusimos es para la abuela.  -En los dedos de los pies, van los anillos de oro para el casamiento de Josefina.	

Tabla 4. Matriz: en relación al tema o asunto del que se trata (Univalle, 2001)

Rol interpretado	Relación con el lector	Modo discursivo	Género textual	Registro de lengua
Pariente solidaria: preocupada por el bienestar de su familia	El texto escrito está focalizado en los artículos enviados (delocutivo), destinados para los miembros de la familia, con indicaciones específicas (alocutivo)	Expositivo	Carta instructiva	Familiar e informal

Tabla 5. Matriz: en relación con el enunciatario - lector (Univalle, 2001)

Para quién o quiénes se enuncia	Imagen del tú (lector)	Respuesta esperada	Rol asignado
Grupos sociales	Estatus social	Sepa y haga	Enterarse de las instrucciones dadas y cumplirlas

## V. CONCLUSIONES

La construcción y el funcionamiento de la dinámica enunciativa en los discursos, las relaciones de fuerza enunciativa que en ellos se instauran, el contexto situacional, la participación activa de los sujetos, sus condiciones sociales y el estado de conocimiento, determinan los factores que inciden en la enunciación, definiendo el carácter de los discursos y provocando diversos efectos.

En este sentido, si se busca profundizar en el análisis de las redes semánticas, discursivas y pragmáticas se puede implementar matrices que permitan separar cada uno de los códigos que al interior de los enunciados y las situaciones de enunciación interactúan dialógicamente.

Sumado a lo anterior, se integran en ese análisis discursivo las dimensiones mencionadas por Van Dijk (2000), tales como: el uso del lenguaje, la comunicación de creencias y la interacción en situaciones de índole social.

Es así como se precisa, aún más, la indagación de las situaciones comunicativas, si se tienen en cuenta variables como los sujetos discursivos, que hacen uso del lenguaje para comunicar ideas, creencias, expresar emociones como parte de sucesos sociales complejos; pero los sujetos hacen algo que va más allá de usar el lenguaje: *interactúan*, lo cual constituye la esencia de los discursos, bien sean orales o escritos.

Por consiguiente, el intercambio de enunciados se consolida como una práctica social que instaura en su actividad una situación de enunciación y que tiene como base la relación intersubjetiva, que pone de manifiesto una serie de relaciones mutuas.

Como resultado de estos planteamientos se puede concluir que el proceso de la comunicación discursiva, como práctica social, influye notablemente en la elaboración de sentido que circula entre los sujetos que se comunican.

## VI. REFERENCIAS

- Austin, J. (1962/1998). *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*. Barcelona, España: Paidós
- Bajtin, M. (1989). *Teoría y Estética de la Novela: trabajos de investigación*. Madrid, España: Taurus
- Bajtin, M. (2002). El Problema de los Géneros Discursivos. En *Estética de la creación verbal* (pp.248-293). Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI
- Bally, C. (1932). *Linguistique générale Linguistique et français*. París, Francia: Chez Leroux
- Benveniste, É. (1974/1978). El aparato formal de la enunciación. En *Problemas de lingüística general*. México D.F., México: Siglo XXI

- Jakobson, R. (1973). *Ensayos de lingüística general* [colección de once de sus artículos elaborados en Estados Unidos y posteriores a 1950].
- Jakobson, R. (1974). *Linguistics and Poetics: Closing Statement*. Madrid, España: Cátedra
- Larraín, A. & Medina, L. (2007). Análisis de la enunciación: distinciones operativas para un análisis dialógico del discurso. *Estudios de Psicología*, 28(3), 283-301
- Martínez, M.C. (1994). *Análisis del discurso*. Cali, Colombia: Universidad del Valle
- Martínez, M.C.(2002). *Estrategias de lectura y escritura de textos*. Cali, Colombia: Universidad del Valle
- Martínez, M.C. (2005). *La argumentación en la dinámica enunciativa del discurso*. Cali, Colombia: Universidad del Valle
- Salas, R. (2001). *Una pedagogía de la lectura y la escritura desde el discurso*. Cali, Colombia: Universidad del Valle
- Saussure, F. (1945/1981). *Cursos de lingüística general*. Madrid, España: Alianza
- Searle, J. (1969). *Speech Acts. An essay in the philosophy of language*. Cambridge, UK: Cambridge University
- Universidad del Valle (2001). *Teoría y propuesta de implementación pedagógica para el módulo de lectura y escritura*. Cali, Colombia: autor
- Van-Dijk, T. [Comp.]. (2000). *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona, España: Gedisa
- Wittgenstein, L. (1953/1988). *Investigaciones filosóficas*. Barcelona, España: Crítica
- Wittgenstein, L. (1968). *El cuaderno azul y marrón*. Madrid, España: Tecnos
- Zavala, I. (1986). *La posmodernidad y Mijail Bajtín*. Madrid, España: Austral

## CURRÍCULO

*Mónica Gabriela Portilla Portilla*. Licenciada en Español y Literatura, Especialista en Administración Educativa y candidata a Doctora en Ciencias de la Educación, por la Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza-Argentina).